

## *La relevancia de la predecibilidad de las experiencias vitales a lo largo de la vida*

**Antonio CLEMENTE CARRIÓN**  
**Ana Isabel CÓRDOBA IÑESTA**  
**Adelina GIMENO COLLADO**  
*Universidad de Valencia*

### *Resumen*

En una muestra de 499 individuos de entre 14 y 65 años analizamos la influencia diferenciadora de sucesos negativos y positivos en distintas áreas vitales (física, económica, laboral, personal, afectiva y social), atendiendo al grado de predecibilidad de ocurrencia del suceso. Se clasificaron los acontecimientos en función de intervalos de edad indicativos de la normatividad, extraídos de registros estadísticos de la población valenciana y española. Los resultados mostraron diferencias en función de la predecibilidad del suceso y en función de cada área de influencia. De este modo, a los sucesos normativos se les atribuyó una significativa mayor influencia afectiva, principalmente en los sucesos positivos, mientras que a los sucesos no normativos se les atribuyó una influencia económica, laboral y social significativamente mayor para los sucesos negativos. Estos resultados nos alientan hacia nuevas investigaciones sobre la atribución de influencia de los sucesos en distintas áreas, además de tomar en consideración el impacto global del suceso.

*Palabras clave:* sucesos vitales, predecibilidad, atribución.

### *Abstract*

We analyzed the different influence from negative and positive life events, along life areas as physical, economical, laboural, personal, emotional and social, attending to the degree of predictability of the event occurrence, in a sample composed by individuals from 14 to 65 years old. Categorization of events was based on age intervals indicative of the normativity. Results showed differences regarding predictability of the event and regarding the area of influence. We found higher significant emotional influence to the normative life events specifically for positive events. On the contrary, the non normative events got higher significant economical, laboural and social influence in the case of negative events. These results reflect the important transitions that events mean to the individual along his

development. So, we conclude with the need of new researchs analysing the impact of the event across different life areas as a complement of studies focused on the global impact of the event.

*Key words:* life-span events, predictability, attribution.

El impacto de los sucesos vitales puede variar en función de distintos factores como su deseabilidad, su controlabilidad, su predecibilidad de aparición, su intensidad o el cambio evolutivo que produce (Thoits, 1983). Diversos investigadores se han centrado en detectar qué factores son susceptibles de provocar consecuencias de mayor o menor relevancia (Thoits, 1983; Hughes, George y Blazer, 1988). Una de las características de los sucesos donde más consenso se ha alcanzado respecto a su influencia es la deseabilidad (Felner y cols., 1983, en Kofkin y Reppucci, 1991; De Vries, Blando y Walker, 1995). Si bien no existe consenso sobre el modo en que esta dimensión actúa, generalmente se acepta que la indeseabilidad de un suceso puede causar estrés e incluso trastorno mental (Swearingen y Cohen, 1985).

Otra de las dimensiones que más notablemente podría potenciar un impacto negativo e incrementar la probabilidad de trastorno es el grado de predecibilidad en la aparición de un suceso (Danish, Smyer y Nowak, 1980; Thoits, 1983; Ruth y Öberg, 1996; Baltes, Lindenberger y Staudinger, 1998, entre otros). Basándose en esta dimensión, diversos autores han distinguido entre acontecimientos normativos y no normativos. Los acontecimientos normativos serían aquéllos que aparecen de forma predecible y regular en tiempo y duración en la mayoría de los individuos y siguen un patrón más o menos claro de temporalización, secuenciación y duración (Pearlin y Lieberman, 1979; Hagestad, 1996; Baltes, 1998; Clemente y Córdoba 1999a). Se trata, por tanto, de acontecimientos esperados, puesto que el sujeto conoce que van a acontecer (Neugarten, 1979 y 1987; Danish y cols., 1980; Thoits, 1983 y Baltes y cols., 1998). Parece que hay un momento adecuado en que se espera la ocurrencia de las principales transiciones como empezar la escuela, casarse y se encuentra un gran acuerdo sobre las edades más apropiadas para las diferentes transiciones (Elder, 1998). Algunos, como la menarquía, pubertad y menopausia son biológicos. Otros engloban la socialización y adquisición de roles normativos de edad, como empezar los estudios, casarse o jubilarse (Schaie y Willis, 1991).

Por su parte, los sucesos no normativos se definen como crisis comunes pero no predecibles fácilmente, porque acontecen de forma independiente e idiosincrática o en pequeños grupos (Neugarten, 1979 y 1987; Danish y cols., 1980; Thoits, 1983; Clemente y Córdoba 1999b; Baltes y cols., 1998).

Diversos autores sugieren que los sucesos normativos se perciben generalmente como más positivos, menos estresantes y menos disruptivos que los no normativos, y están débilmente asociados con trastornos, o no asociados en absoluto, porque la persona se prepara para que ocurran. Por otra parte, la predecibilidad del suceso implica un mayor control por parte de la persona, lo cual favorece la posibilidad de prevención (Danish y cols., 1980; Thoits, 1983; Murrell, Norris y Hutchins, 1984; Stewart y Healy, 1989; Greene, 1990; Kahana y Kahana, 1996; Baltes y cols., 1998). A su vez, están respaldados por redes de apoyo de la comunidad porque están aceptados por la sociedad, por

lo que pueden tener incluso un efecto positivo en la reducción de síntomas depresivos y físicos (Cohen y Hobermank, 1983, en Clemente, 1996; Slaikeu, 1988).

Por otro lado, se considera que los sucesos no normativos tienden a ser más dañinos, comportan mayor estrés y una percepción de menor control vital y producen asincronías entre las distintas trayectorias vitales porque no se puede predecir su aparición (Thoits, 1983; Thurnher, 1983; Greene, 1990; Elder, 1998). Un ejemplo se muestra en la investigación de Sánchez e Hidalgo (2002) sobre madres adultas y adolescentes donde las diferencias en el cuidado del bebé se atribuyen a que, en el caso de las madres adolescentes se produce una ruptura en su trayectoria vital de modo que no cuentan con los apoyos tanto a nivel instrumental como emocional que requerirían. Otros autores como Hogan (1978), Danish y cols. (1980) o Thoits (1983) sugieren que estos sucesos pueden incrementar la posibilidad de provocar trastornos y estar asociados incluso a depresión clínica.

No existe acuerdo generalizado sobre la consideración de la normatividad de un suceso. Distintos estudios han sugerido que el curso del desarrollo es menos predecible y ordenado de lo que se espera (Cohler, 1982). De hecho, la influencia de los cambios sociohistóricos puede favorecer una mayor flexibilización de las normas sociales (Riley, 1994; Settersten, 1997). O'Rand y Campbell (1999) encuentran que las transiciones están progresivamente menos ligadas a la edad, son menos disyuntivas y más continuas, y acontecen dentro de un proceso gradual y reversible, además de que son interdependientes en cada individuo y entre individuos.

No obstante, para autores como Zeppelín, Sills y Heath (1987), Atchley (1988), Riley (1994), Settersten (1997) o

Moen y Wethington (1999) sigue existiendo ciertos estándares generalmente aceptados en el orden y momento adecuado en que acontecen los principales eventos que denominan 'horario temporal', que nos ayudarían a comprender una de las fuentes motivacionales de muchos de los cambios que se tratan de iniciar o evitar activamente y de sus consecuencias para el bienestar psicológico. Así, la mayoría empieza y acaba los estudios, se casa, tiene hijos, experimenta el nido vacío y se jubila, y estos acontecimientos tienen lugar dentro de un ciclo cronológico y un rango de edad determinado (Atchley, 1988). Rutter (1996) habla de momentos críticos (*turning points*) como relevantes en la comprensión de los procesos de desarrollo. De hecho, desde una perspectiva motivacional de ciclo vital, Freund (1997) subraya el papel de las expectativas de edad como mecanismo autorregulatorio ya que, en cierto sentido, pueden actuar como determinantes de cómo cada individuo se percibe y se evalúa a sí mismo y a los demás. Por otro lado, tendrían una función de apoyo en la selección de metas de una forma adaptativa, ya que proporcionan una pauta sobre lo que es esperable en cada periodo evolutivo. La coherencia en seguir dicha pauta aumentaría la probabilidad de sentirse integrado, puesto que facilita el acceso a los recursos tanto propios como sociales necesarios. Greene (1990) observa, en su trabajo sobre las expectativas de futuro, que ya en la niñez y adolescencia comienza la mayor parte del proceso de aprendizaje social de los roles de adulto, ya que en estas etapas ya se conoce qué roles se esperarían que se desarrollaran y qué límites están claramente determinados.

Las investigaciones referenciadas analizan el impacto del suceso a nivel global, es decir, tomando el impacto del suceso en general. Sin embargo, Miller (1989) sugie-

re que existen variables que intervienen como mediadoras de la influencia del suceso, tales como la variable social o la afectiva. Este autor sugiere que considerar dichas áreas vitales podría influir sobre la fuerza del impacto del suceso. No obstante, no nos consta que existan estudios donde se considere la influencia de dichas áreas en función de la predecibilidad. Por tanto, nuestro objetivo en la presente investigación radica en analizar si el impacto del suceso depende expresamente del grado de predecibilidad o si, además, influye el área vital de que se trate. En este sentido, hemos considerado relevante tener en cuenta el área física (que se refiere a la salud), económica (en función de los recursos económicos), laboral (a nivel de estabilidad laboral), personal (referida al impacto en la propia personalidad), afectiva (que incluye las relaciones más íntimas y el ámbito emocional) o social (que se refiere a las relaciones a nivel social).

Por otro lado, cuando los autores plantean la relevancia de la predecibilidad, no precisan en qué medida los resultados dependerán, asimismo, de si se trata de sucesos positivos o negativos. Este es el segundo objetivo que nos proponemos: delimitar si existen diferencias en función de la positividad o negatividad del suceso, tanto en relación con la predecibilidad como en función del área vital a que se refiera. De este modo, las hipótesis que nos proponemos serán las siguientes:

1. Por un lado, respecto al impacto global del suceso y siguiendo las aportaciones de las investigaciones referenciadas, consideramos que los sucesos normativos tendrán un menor impacto que los no normativos debido a su predecibilidad.

2. Por otra parte, planteamos que si se tiene en cuenta el impacto de los sucesos en distintas áreas vitales observaremos ciertas variaciones respecto a la primera hipótesis.
3. En tercer lugar, nos preguntamos si el impacto de los sucesos no normativos es mayor cuando los sucesos son negativos que cuando se trata de sucesos positivos.

## Metodología

### Sujetos

Seleccionamos una muestra al azar compuesta por 499 individuos de la Comunidad Valenciana, de edades comprendidas entre los 14 y los 65 años, de los cuales 317 eran mujeres y 182 hombres. Respecto al nivel cultural, el 37.5% de la muestra contaba con un nivel medio (bachiller o formación profesional), mientras el 19% tenía un nivel bajo (hasta graduado escolar) y el 43% un nivel alto (estudios universitarios). Respecto al nivel socioeconómico, el 60% tenían un nivel medio (entre 230 y 480 euros mensuales), mientras el 11% contaba con un nivel bajo y el 29% un nivel alto. A través de distintas tablas de contingencia comprobamos la homogeneidad de la muestra y su representatividad respecto a la población de referencia.

### Instrumento

A cada individuo le hicimos una entrevista con el fin de cumplimentar el *Inventario de Interrelaciones de Personalidad con Sucesos Vitales y Referencias Sociales – Síntesis Interpretativa Autobiográfica de la*

*Historia de Vida* (Clemente y Gimeno, 2000). El inventario es de respuesta abierta, por lo que garantiza la representatividad de los sucesos citados (Cheng, 1997). Este inventario distingue tres apartados generales: sucesos evolutivos, personas más relevantes en la vida de cada persona y rasgos de personalidad destacables. El presente estudio únicamente analiza los sucesos evolutivos.

Dicho apartado recoge acontecimientos tanto positivos como negativos, referidos a distintos periodos evolutivos (del pasado, en un periodo anterior al año de la entrevista; del presente, durante el año en que se realiza la entrevista, y del futuro, sucesos que se espera que sucedan en un periodo posterior a la entrevista). De cada periodo se citan cuatro sucesos negativos y cuatro positivos, 24 sucesos en total. Por otro lado, el inventario recoge la edad en la que los individuos experimentaron cada acontecimiento. En el presente trabajo recogimos únicamente sucesos del pasado, donde era más posible encontrar una muestra amplia de sucesos normativos. Por otro lado, únicamente se utilizó el primer suceso citado, tanto positivo como negativo, puesto que era percibido como el más importante según el sujeto.

El inventario cuenta con un apartado donde se valora la atribución de influencia de cada suceso en seis áreas vitales (física, económica, laboral, personal, afectiva y social), mediante una escala tipo *likert* de siete puntos. Las áreas se pueden describir del siguiente modo:

1. El *área física* se centra en el estado de salud general de la persona.
2. El *área económica* se refiere al impacto de los aumentos y pérdidas de ingresos y patrimonio.
3. El *área laboral* trata específicamente del impacto de la pérdida, deterioro o

mejora de la estabilidad a nivel laboral, exceptuando la repercusión económica.

4. El *área personal* aborda el impacto sobre la madurez personal, autonomía y desarrollo de la propia identidad.
5. El *área afectiva* hace referencia al impacto a nivel emocional y en las relaciones de intimidad, ya sean a nivel familiar o de pareja.
6. El *área social* se centra en las relaciones de amistad, profesionales o grupales a nivel más amplio como es una comunidad.

### **Procedimiento**

A los sujetos les solicitamos que citaran los sucesos más relevantes, uno negativo y otro positivo, acontecidos en un periodo anterior al año en que se realiza entrevista y que los valoraran en cada una de las áreas mencionadas en función de su propia percepción subjetiva al respecto.

Asimismo les pedimos que indicaran la edad en la que aconteció el suceso. Este dato se utilizó como referencia para categorizar los sucesos en normativos y no normativos. Para esta categorización, nos basamos en los registros estadísticos de la Comunidad Valenciana y de España de 1997 y 1998 (véase Córdoba, 1999). Basándonos en dichos registros, seleccionamos una serie de intervalos de edad en que solían acontecer distintos sucesos. En la tabla 1 se exponen algunos ejemplos de dicha categorización. Intentamos confeccionar intervalos lo suficientemente amplios tomando en consideración la mayor flexibilidad de las normas sociales en la actualidad (véase, por ejemplo, Peterson, 1996, o Córdoba, 1999).

Tabla 1. Cuadro resumen de la categorización de sucesos normativos e intervalos de edad correspondientes.

Sucesos vitales	Edad (años)	
	Hombres	Mujeres
Muerte de la pareja	65-84	75-89
Muerte de los padres	Hijos de más de 35	
Muerte de los amigos	65-84	75-89
Nacimiento del primer hijo	25-39	23-34
Matrimonio	24-31	20-29
Jubilación	62-65	

Por último, se les solicitó que valoraran la influencia de cada suceso a nivel físico, económico, laboral, personal, afectivo y social.

Para llevar a cabo los distintos análisis utilizamos un *análisis univariante* con el fin de determinar el impacto global en función de la predecibilidad y de la positividad-negatividad (que llamaremos *carácter*) del suceso.

Por otro lado, para analizar si existían diferencias en función de las áreas vitales utilizamos pruebas *t* donde dividimos los sucesos en negativos y positivos para detectar si existían cambios en las valoraciones en cada caso atendiendo a las distintas áreas vitales (física, económica, laboral, personal, afectiva y social).

## Resultados

En primer lugar, si analizamos los resultados a nivel global, observamos puntuaciones significativamente mayores para sucesos positivos (4,43) que para los negativos (3,93) ( $p < 0,001$ ), independientemente de la predecibilidad. Por otro lado, no se muestran diferencias significativas en

cuanto a la predecibilidad en las valoraciones a los sucesos normativos y no normativos ( $p = 0,19$ ). Sin embargo, sí se muestra una interacción entre el carácter (negatividad y positividad del suceso) y la predecibilidad ( $p = 0,026$ ). De este modo, se observa que en sucesos negativos los no normativos se valoran significativamente más alto (3,98) que los normativos (3,64). Por su parte, cuando se trata de positivos las medias son similares donde los no normativos (4,39) tienen menores puntuaciones que los normativos (4,48).

En segundo lugar, si realizamos un análisis distinguiendo entre áreas vitales observamos los siguientes resultados presentados en la tabla 2. En dicha tabla presentamos los resultados obtenidos a través de las pruebas *t*. Se observa el nivel de significación, el valor del estadístico *t*, las medias de las valoraciones obtenidas para sucesos NN (no normativos) y NR (normativos) y la tendencia que siguen estas medias por cada área de influencia, mostradas de forma comparativa.

En los resultados se observa una clara diferenciación entre sucesos normativos y no normativos. En el caso de los sucesos negativos, los no normativos (NN) han obtenido mayores puntuaciones. Por el contrario, en el caso de los sucesos positivos, son los sucesos normativos (NR) los que han obtenido mayores puntuaciones (tabla 2).

Por otro lado, los resultados muestran también diferencias entre sucesos normativos y no normativos en función del área vital de que se trate. Así, en la columna referida a los sucesos negativos existen diferencias significativas en las áreas económica, laboral y social. Por su parte, en lo referido a los sucesos positivos, únicamente resulta significativa la diferencia entre sucesos normativos y no normativos en el área afectiva.

Tabla 2. Resultados de la comparación de la atribución de influencia de sucesos normativos y no normativos en diferentes áreas vitales.

Área		Tipo de Suceso	
		Sucesos Negativos	Sucesos Positivos
Física	t (ns)	0,74	0,15
	XNN-XNR	3,12>2,91	3,13>3,10
	Tend. X	NN>NR	NN>NR
Económica	t (ns)	3.35**	-1.08
	XNN-XNR	2,78>1,91	3.14<3.37
	Tend. X	NN>NR	NN<NR
Laboral	t (ns)	2.25*	1.13
	XNN-XNR	3,09>2,44	3.53>3.29
	Tend. X	NN>NR	NN>NR
Personal	t (ns)	0,12	-1,2
	XNN-XNR	5,80>5,77	6,04<6,19
	Tend. X	NN>NR	NN<NR
Afectiva	t (ns)	-1.89 (p=0.062)	-3.2**
	XNN-XNR	5,22<5,68	5,44<5,99
	Tend. X	NN<NR	NN<NR
Social	t (ns)	3.36**	0.57
	XNN-XNR	3,89>2,94	5.06>4.95
	Tend. X	NN>NR	NN>NR

Niveles significación (ns): \* <0,01; \*\* <0,001; \*\*\* <0,0001

X: media para cada tipo de suceso. Tend. X: tendencia de las medias de cada tipo de suceso.

NR: sucesos normativos. NN: sucesos no normativos.

## Discusión

Si analizamos los resultados a nivel global, es decir, sin considerar las distintas áreas vitales, observamos que los sucesos normativos y no normativos se valoran de forma similar. Esto indicaría que no se sostiene la hipótesis de que los sucesos impredecibles presentan un mayor impacto al no ser esperados (Danish y cols., 1980). Sin embargo, cuando se tiene en cuenta el carácter del suceso, negativo o positivo, junto con la predecibilidad encontramos una interacción significativa ( $p=0,026$ ). De esta

forma, cuando se trata de sucesos negativos sí se cumple nuestra hipótesis, de modo que los no normativos se perciben con un mayor impacto. Por el contrario, cuando se trata de sucesos positivos las medias entre normativos y no normativos son muy similares, aunque en este caso se valoran más alto los normativos. Esto podría ser un reflejo de la relevancia de la predecibilidad del suceso, ya que muestra cómo los sucesos no normativos sólo muestran un mayor impacto cuando se perciben como negativos (Danish y cols., 1980; Thoits, 1983; Hughes, George y

Blazer, 1988; Ruth y Öberg, 1996; Kahana y Kahana, 1996 o Elder, 1998, entre otros). Por tanto, la predecibilidad del suceso favorecería la percepción de positividad del mismo, puesto que el individuo puede 'prepararse' para su aparición, además de que cuenta con redes de apoyo por parte de la comunidad (familia, amigos) que le ayudará a afrontar los cambios provocados por la vivencia del nuevo suceso (Atchley, 1988; Ystgaard, 1997; Downie, 1998; Williams, 1998). Incluso aun tratándose de sucesos negativos, si son normativos pueden evitar que el problema derive en un trastorno del estado de ánimo, como la depresión (Thoits, 1983 o Knapp y Hewison, 1998). Para otros autores como Norlander y cols. (2000) si los sucesos son predecibles evitarían que afectaran a problemas de salud importantes.

Por el contrario, si el suceso no es esperado, esto promueve un sentimiento de falta de control que puede aumentar la percepción de vulnerabilidad al impacto del suceso, lo que provocaría efectos negativos considerables (Neugarten, 1970, en Kasl, 1983; Masuda y Holmes, 1978; Lazarus y DeLongis, 1983; Cummings y cols., 1991; Yussen, 1992; Schulz y Salthouse, 1999). De hecho, según Ruth y Öberg (1996), incluso la propia apreciación de la idoneidad o no en la ocurrencia del suceso depende de dicho grado de control.

Los resultados, por tanto, muestran que es relevante considerar la predecibilidad pero que, asimismo, ésta es sólo una de las dimensiones relevantes en el impacto del suceso, ya que se han de considerar otras como su percepción de negatividad y positividad. Considerar esta dimensión de negatividad-positividad nos ofrece otra conclusión a destacar: cuando los sucesos se citan distinguiendo entre negativos y positivos observamos que éstos últimos se

valoran significativamente más alto. Quizás esto puede deberse a la necesidad que la persona tiene de reforzar lo positivo y disminuir la relevancia de lo negativo.

Sin embargo, es de destacar que en diversos estudios se ha encontrado que las personas felices recuerdan más sucesos positivos que negativos que las infelices, lo cual podría significar un sesgo en los resultados presentados, por lo que es preciso ser cautos ante esta posible implicación (Seidlitz y Diener, 1993). Por otra parte, al considerar estos resultados se ha de destacar que se recogieron únicamente los sucesos más importantes para cada sujeto y únicamente referidos al pasado. En este sentido, en primer lugar, se debe tener en cuenta la puntualización de Hockenbury y Hockenbury (1997), que sugiere que se recuerdan más los sucesos inusuales y menos los sucesos esperados o normativos. Y en segundo lugar, no se puede verificar si el impacto percibido y constatado por cada sujeto es el real, ya que la apreciación sobre el impacto de sucesos del pasado está sujeta a posibles olvidos y a variaciones debido a la reconstrucción autobiográfica (Hagberg, 1995; Davis, 1999; Conway y Pleydell-Pearce, 2000; Clemente, Córdoba y Gimeno, 2001).

Hasta el momento nos hemos centrado en el análisis del impacto global del suceso. No obstante, en el presente estudio analizamos el impacto en función de una serie de áreas vitales con el fin de determinar si esto nos ofrece mayor información sobre cómo influyen los acontecimientos (Córdoba, 1999). Así, al analizar las valoraciones de los sucesos en las áreas física, económica, laboral, personal, afectiva o social los resultados parecen indicar que la dimensión de predecibilidad tiene una importancia relativa.



De este modo, se observa que los sucesos no normativos muestran una significativa mayor influencia en las áreas económica, laboral y social en los sucesos negativos (tabla 2) (Clemente y Córdoba, 1999b; Córdoba, 1999). Por su parte, los sucesos normativos presentan mayor influencia en el área afectiva en los sucesos positivos (tabla 2) (Clemente y Córdoba, 1999a). El hecho de que únicamente se muestren diferencias significativas en los sucesos negativos cuando se trata de sucesos no normativos y en los positivos cuando se trata de normativos podría poner de manifiesto la relevancia de la predecibilidad. Es decir, podría estar indicando que, en general, los sucesos no normativos tendrán mayor impacto que los normativos, sobre todo si se trata de sucesos negativos. Por el contrario, en el caso de sucesos positivos no sería tan perturbador el hecho de que el suceso fuera no normativo e incluso al contrario, podrían ser más relevantes los sucesos normativos.

No obstante, hemos de destacar una puntualización: en los sucesos negativos en el área afectiva la probabilidad es cercana a la significatividad ( $p=0.062$ ), siendo los sucesos normativos los que presentan mayores puntuaciones. Por su parte, en el caso de los sucesos positivos en el área laboral y social son los no normativos los que muestran mayores puntuaciones, aunque las diferencias no son significativas. Dicho en otras palabras, el impacto puede estar determinado también por el área vital de que se trate. Así, una mayor valoración de los sucesos normativos en el área afectiva puede implicar la relación directa que lo emocional tiene con los sucesos relacionados con la edad, como el nacimiento de un hijo, el matrimonio, la muerte de los progenitores (Reyes, 1998; Clemente y Córdoba, 1999a). Los sucesos normativos,

ya sean positivos o negativos, marcan transiciones vitales importantes a lo largo del desarrollo y son eventos relacionados con el desarrollo biológico o social normal (Atchley, 1988). Aunque estos sucesos podrían llevar aparejada una percepción de influencia en otras áreas, parece probable que los individuos tiendan a minimizar el recuerdo de dichos aspectos en pro de la influencia afectiva. Esto puede deberse a una combinación de la propia naturaleza de dichos sucesos y de la focalización que los individuos hacen hacia el área afectiva en eventos que han presentado puntos de inflexión más o menos marcados y predecibles en sus vidas (Córdoba, 1999). De hecho, muchos de los sucesos normativos con altas puntuaciones en el área afectiva en la muestra recogida conllevan una implicación emocional de algún modo como "*Muerte de mi abuela*", "*Celebrar las bodas de plata*".

Por su parte, respecto a los sucesos no normativos, son las áreas económica, laboral y social las que parecen tener mayor incidencia. Esto nos indica que los sucesos no normativos tienen mayor impacto en estas áreas frente a los normativos, independientemente de si son o no negativos. Acontecimientos que se han valorado en el estudio de forma retrospectiva predominantemente en el área económica son, por ejemplo, "*Comprarme un coche*", "*Me tocó la lotería*", "*Problemas económicos*". Respecto al área laboral algunos de los sucesos a los que se le ha atribuido una clara influencia en esta área han sido "*Cambiar de trabajo*", "*Subir de categoría en la empresa*", "*Quedarse en el paro*". Sucesos con una alta atribución de influencia social han sido "*Hacer nuevos amigos*", "*Falta de palabra de algunos amigos*" (Córdoba, 1999).

A modo de conclusión, en los resultados se observan las diferencias que autores como Pearlin y Lieberman (1979), Thurnher (1983), Murrell y cols. (1988) o Baltes y cols. (1998) sugieren entre los sucesos normativos y no normativos en función de la dimensión de predecibilidad. Sin embargo, estos autores se refieren al impacto general del suceso y no al impacto distribuido a lo largo de distintas áreas de influencia. De hecho, no se conocen estudios que hayan realizado un análisis sobre la influencia de los sucesos con este nivel de precisión. En el presente estudio se observa que los resultados varían en función del área de influencia y de la negatividad-positividad del suceso. Estamos, por tanto, tratando a nuestro entender, un tema absolutamente novedoso donde se desglosa el impacto de los sucesos en los diferentes áreas vitales ya mencionado. Así, los resultados extraídos aquí se consideran relevantes a tener en cuenta en posteriores investigaciones, ya que nos alertan sobre la necesidad de seguir los estudios con este nivel de minuciosidad.

## Referencias

- Atchley, R.C. (1988). *Social Forces and Aging* (5<sup>th</sup> Ed.). Los Angeles: Wadsworth.
- Baltes, P. B. (1998). Theoretical Propositions of Life-Span Developmental Psychology: On the Dynamics between Growth and Decline. En M. P. Lawton y T. A. Salthouse (Eds.), *Essential Papers on the Psychology of Aging*. Nueva York: University Press.
- Baltes, P. B., Lindenberger, U. y Staudinger, U. M. (1998). Life-Span Theory in Developmental Psychology. En W. Damon (Ed. Serie) y R. M. Lerner (Ed. Vol.), *Handbook of Child Psychology: Vol. 1. Theoretical Models of Human Development* (5<sup>th</sup> Ed.) (págs. 1029-1143). Nueva York: Wiley and Sons.
- Cheng, C. (1997). Assessment of Major Life Events for Hong Kong Adolescents: The Chinese Adolescent Life Event Scale. *American Journal of Community Psychology*, 25 (1), 17-33.
- Clemente, A. (1996). *Psicología del desarrollo adulto*. Madrid: Narcea.
- Clemente, A. y Córdoba, A.I. (1999a). Sucesos normativos y su influencia sobre distintos ámbitos desde la psicología del ciclo vital. Póster presentado al *III Congreso Internacional de Psicología y Educación: "Orientación e Intervención Psicopedagógica"*, celebrado en Santiago de Compostela (La Coruña) los días 8, 9, 10 y 11 de Septiembre de 1999.
- Clemente, A. y Córdoba, A.I. (1999b). La incidencia de la impredecibilidad del suceso en la adolescencia y la edad adulta. Póster presentado al *III Congreso Internacional de Psicología y Educación: "Orientación e Intervención Psicopedagógica"*, celebrado en Santiago de Compostela (La Coruña) los días 8, 9, 10 y 11 de Septiembre de 1999.
- Clemente, A. y Gimeno, A. (2000). *Síntesis Interpretativa Autobiográfica de la Historia de Vida. Inventario de Interrelaciones de personalidad con Sucesos Vitales y Referencias sociales*. Valencia: Cristóbal Serrano Villalba.
- Clemente, A., Córdoba, A.I. y Gimeno, A. (2001). Gender and Age Differences in the Perceived Impact of Past Events. Póster presentado al *III Congreso Internacional de Memoria (ICOM-3)*, celebrado en Valencia los días del 16 al 20 de Julio del 2001.

- Cohler, B.J. (1982). Personal Narrative and Life Course. En P.B. Baltes y O.G. Brim, Jr. (Eds.), *Life-Span Development and Behavior (Vol. 4)* (págs. 205-241). Nueva York: Academic Press.
- Conway, M.A. y Pleydell-Pearce, C.W. (2000). The Construction of Autobiographical Memories in the Self-Memory System. *Psychological Review*, 107 (2), 261-288.
- Córdoba, A.I. (1999). *Sucesos evolutivos y sus efectos psicológicos desde la perspectiva del propio sujeto*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Valencia.
- Cummings, E.M., Greene, A.L. y Karraker, K.H. (Eds.) (1991). *Life-Span Developmental Psychology: Perspectives on Stress and Coping*. Hillsdale: Erlbaum.
- Danish, S.J., Smyer, M.A. y Nowak, C.A. (1980). Developmental Intervention: Enhancing Life-event Processes. En P.B. Baltes y O.G. Brim, Jr. (Eds.), *Life-Span Development and Behavior (Vol. 3)* (págs. 339-366). Nueva York: Academic Press.
- Davis, P.J. (1999). Gender Differences in Autobiographical Memory for Childhood Emotional Experiences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76 (3), 498-510.
- De Vries, B., Blando, J. y Walker, L.J. (1995). The Review of Life's Events: An Exploratory Analysis of Content and Structure. En B.K. Haight y J.D. Webster (Eds.). *The Art and Science of Reminiscing: Theory, Research, Methods, and Applications* (págs. 123-137). Washington: Taylor & Francis.
- Downie, M.S. (1998). The impact of racism and sexism on the well-being of african-american female college students. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 59 (5-B), 2483.
- Elder, G. H. (1998). The Life Course and Human Development. En W. Damon (Ed. Serie) y R. M. Lerner (Ed. Vol.), *Handbook of Child Psychology: Vol. 1. Theoretical Models of Human Development (5<sup>th</sup> Ed.)* (págs. 939-992). Nueva York: Wiley and Sons.
- Freund, A. M. (1997). Individuating Age Salience: A Psychological Perspective on the Salience of Age in the Life Course. *Human Development*, 40, 287-292.
- Greene, A.L. (1990). Great Expectations: Constructions of the Life Course During Adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 19 (4), 289-306.
- Hagberg, B. (1995). The Individual's Life History as a Formative Experience to Aging. En B.K. Haight y J.D. Webster (Eds.). *The Art and Science of Reminiscing. Theory, Research, Methods, and Applications* (págs. 61-75). Washington: Taylor & Francis.
- Hagestad, G.O. (1996). On-time, Off-time, Out of Time? Reflections on Continuity and Discontinuity from an Illness Process. En V. L. Bengtson (Ed.), *Adulthood and Aging. Research on Continuities and Discontinuities* (págs. 204-222). Nueva York: Springer Publishing Company.
- Hockenbury, D.H. y Hockenbury, S.E. (1997). *Psychology*. Nueva York: Worth Publishers.
- Hogan, D.P. (1978). The Variable Order of Events in the Life Course. *American Sociological Review*, 43, 573-586.
- Hughes, D.C., George, L.K. y Blazer, D.G. (1988). Age differences in Life Events Qualities: Multivariate Controlled Analyses. *Journal of Community Psychology*, 16, 161-174.

- Kahana, E. y Kahana, B. (1996). Conceptual and Empirical Advances in Understanding Aging Well Through Proactive Adaptation. En V.L. Bengtson (Ed.), *Adulthood and Aging. Research on Continuities and Discontinuities* (págs. 18-40). Nueva York: Springer Publishing Company.
- Kasl, S.V. (1983). Pursuing the Link Between Stressful Life Experiences and Disease: A Time for Reappraisal. En C.L. Cooper (Ed.), *Stress Research* (págs.79-102). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Knapp, P. y Hewison, J. (1998). The protective effects of social support against mood disorder after stroke. *Psychology Health and Medicine*, 3 (3), 275-283.
- Kofkin, J.A. y Reppucci, N.D. (1991). A Reconceptualization of Life Events and Its Application to Parental Divorce. *American Journal of Community Psychology*, 19 (2), 227-250.
- Lazarus, R.S. y DeLongis, D.A. (1983). Psychological Stress and Coping in Aging. *American Psychologist*, 38, 245-254.
- Masuda, M. y Holmes, T.H. (1978). Life Events: Perceptions and Frequencies. *Psychosomatic Medicine*, 40 (3), 236-261.
- Miller, T.W. (1989). Conceptual and Theoretical Problems in the Measurement of Life Stress. En T.W. Miller (Ed.), *Stressful Life Events*. (págs. 13-29). Connecticut: International Universities Press.
- Moen, P. y Wethington, E. (1999). Midlife Development in a Life Course Context. En S. L. Willis y J. D. Reid (Eds.), *Life in the Middle* (págs. 3-23). San Diego: Academic Press.
- Murrell, S.A., Norris, F.H. y Grote, C. (1988). Life Events in Older Adults. En L.H. Cohen (Ed.), *Life Events and Psychological Functioning. Theoretical and Methodological Issues*. (págs. 96-122). Newbury Park: SAGE Publications.
- Murrell, S.A., Norris, F.H. y Hutchins, G.L. (1984). Distribution and Desirability of Life Events in Older Adults: Population and Policy Implications. *Journal of Community Psychology*, 12, 301-311.
- Neugarten, B.L. (1979). Time, Age, and the Life Cycle. *American Journal of Psychiatry*, 136, 887-894.
- Neugarten, B. L. (1987). The Changing Meaning of Age. *Psychology Today*, 21, 29-33.
- Norlander, T., Dahlin, A. y Archer, T. (2000). Health of women: Associations among life events, social support and personality for selected patient groups. *Psychological Reports*, 86 (1), 76-78.
- O'Rand, A.M. y Campbell, R.T. (1999). On Reestablishing the Phenomenon and Specific Ignorance: Theory Development and Research Design in Aging. En V.L. Bengtson y K.W. Schaie. *Handbook of Theories of Aging* (págs. 59-78). Nueva York: Springer Publishing Company.
- Pearlin, L.L. y Lieberman, M.A. (1979). Social Sources of Emotional Distress. En R. Simmons (Ed.), *Research in Community and Mental Health*. Greenwich: JAI Press.
- Peterson, C.C. (1996). The ticking of the social clock: adults' beliefs about the timing of transition events. *International Journal of Aging and Human Development*, 42 (3), 189-203.
- Reyes, J.A.S. (1998). Personality, life events and appraisal as determinants of emotions: A test of an integrated model in a non-Western culture.

- Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 59 (6-B), 3109.
- Riley, M.W. (1994). Aging and Society: Past, Present and Future (1993 Kent Lecture). *Gerontologist*, 34, 436-446.
- Ruth, J.-E. y Öberg, P. (1996). Ways of Life: Old Age in a Life History Perspective. En J.E. Birren, G.M. Kenyon, J.-E. Ruth, J.J. Schroots y T. Svensson (Eds.), *Aging and Biography. Explorations in Adult Development* (págs. 167-186). Nueva York: Springer Publishing Company.
- Rutter, M. (1996). Transitions and Turning Points in Developmental Psychopathology: As Applied to the Age Span between Childhood and Mid-adulthood. *International Journal of Behavioral Development*, 19 (3), 603-626.
- Sánchez, J. e Hidalgo, M.V. (2002). Madres adultas y madres adolescentes. Un análisis comparativo de las interacciones que mantienen con sus bebés. *Apuntes de Psicología*, 20 (2), 243-256.
- Schaie, K.W. y Willis, S.L. (1991). *Adult Development and Aging* (3<sup>th</sup> Ed.). Nueva York: Harper Collins Publishers.
- Schulz, R. y Salthouse, T. (1999). *Adult Development and Aging. Myths and Emerging Realities* (3<sup>th</sup> Ed.). Upper Saddle River: Prentice Hall.
- Seidnitz, L. y Diener, E. (1993). Memory for Positive and Negative Life Events: Theories for the Differences Between Happy and Unhappy Persons. *Journal of personality and social Psychology*, 64(4), 654-664.
- Settersten, R. A., Jr. (1997). The Salience of Age in the Life Course. *Human Development*, 40, 257-281.
- Slaikue, K.A. (1988). *Intervención en crisis*. México: Manual Moderno.
- Stewart, A.J. y Healy, J.M., Jr. (1989). Linking Individual Development and social Changes. *American Psychologist*, 44 (1), 30-42.
- Swearingen, E.M. y Cohen, L.H. (1985). Life Events and Psychological Distress: A Prospective Study of Young Adolescents. *Developmental Psychology*, 21 (6), 1045-1054.
- Thoits, P.A. (1983). Dimensions of Life Events That Influence Psychological Distress: An Evaluation and Synthesis of the Literature. En H.B. Kaplan (Ed.), *Psychosocial Stress. Trends in Theory and Research* (págs. 33-103). Orlando: Academic Press.
- Thurnher, M. (1983). Turning Points and Developmental Change: Subjective and "Objective" Assessments. *American Journal of Orthopsychiatry*, 53 (1), 52-60.
- Williams, N.P. (1998). The effects of stressors on depression and anxiety symptoms in impoverished adolescents. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 59 (4-B), 1920.
- Ystgaard, M. (1997). Life stress, social support and psychological distress in late adolescence. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 32 (5), 277-283.
- Yussen, S.R. (1992). Coping Across the Life Course. Revisión de E.M. Cummings, A.L. Greene y K.H. Karraker (1991). *Contemporary Psychology*, 37 (6), 532-533.
- Zeppelin, H., Sills, R.A. y Heath, M.W. (1987). Is Age Becoming Irrelevant? An Exploratory Study of Perceived Age Norms. *International Journal of Aging and Human Development*, 24 (4), 241-256.